

MAPAS DE ALDEAS / CARTOGRAFÍAS DEL TERRITORIO

MAPS VILLAGES / MAPPING THE TERRITORY

Por **Cecilia Ceraso**

negrigeraso@yahoo.com

orcid.org/0000-0001-7418-8702

María Eugenia Pereira

meugeniapereira@gmail.com

orcid.org/0000-0002-6213-9521

RECIBIDO 21-02-2015

ACEPTADO 09-05-2015

Centro de Investigación en Comunicación y Políticas Públicas (CICOPP)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

RESUMEN

La catástrofe de la inundación de la ciudad de La Plata, en abril de 2013, expuso una relación compleja entre el Estado, las políticas públicas y las organizaciones territoriales, y evidenció un agotamiento del modelo de la modernidad para la resolución de problemáticas socioambientales. A partir de nuevas propuestas epistemológicas y desde metodologías basadas en la complejidad, la universidad ha repensado los modos de relación con el territorio, con proyectos interdisciplinarios y con prácticas integrales, que recuperan y que construyen saberes con todos los actores implicados en la problemática. Este trabajo es una investigación epistemológica y metodológica sobre los fundamentos que sustentan estas prácticas y que buscan construir mapas de redes territoriales.

PALABRAS CLAVE

mapas comunicacionales, políticas públicas, universidad, territorio

ABSTRACT

In april 2013 the inundation catastrophe in La Plata exposed the complex relationship between the State, public politics and territorial organizations. At the same time evidenced an exhaustion of the modern way for the resolution of socioambiental problems. Starting from new epistemologic proposals and from methodologies based in complexity, the university has rethought other ways of relationship with the territory, with interdisciplinary projects and integral practices, which recover and construct knowledge with all the implicated actors in the issue. This article is an epistemologic and methodologic research about the reasons that supports that practices and that seek to construct maps of territorial networks.

KEYWORDS

communicational maps, public politics, university, territory



MAPAS DE ALDEAS / CARTOGRAFÍAS DEL TERRITORIO

Por Cecilia Ceraso y María Eugenia Pereira

El 2 de abril de 2013 la ciudad de La Plata sufrió la peor inundación de su historia. La catástrofe expuso una relación compleja entre el Estado, las políticas públicas y las organizaciones territoriales, y evidenció un agotamiento del modelo capitalista sustentado en el consumo ilimitado y en el señorío del mercado inmobiliario para la resolución de problemas socioambientales. Desde lo acontecido, las organizaciones sociales y políticas tuvieron que reacomodar sus finalidades para acompañar a los damnificados en el proceso de reconstrucción del territorio y de reflexión sobre lo ocurrido.

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPYCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), como institución educativa sensible al territorio donde está inserta, tuvo, y sigue teniendo, una importante participación en ese proceso. Por un lado, porque el operativo «La Patria es el otro» surgió de una iniciativa de la presidenta, Cristina Fernández; de la decana de la Facultad, Florencia Saintout; y de las organizaciones que formaban parte de Unidos y Organizados. Por otro lado, esta sensibilidad territorial es posible porque, desde hace al menos dos décadas, la unidad académica trabaja en diferentes proyectos de docencia, de investigación, de extensión y de transferencia que la vinculan con las organizaciones del territorio en procesos de diálogos.

La convocatoria a todas las facultades de la UNLP para realizar proyectos de desarrollo tecnológico y social, Proyectos de Investigación Orientados (PIO), orientados a hacer diagnósticos del territorio afectado por la emergencia hídrica y a realizar actividades de diálogos de saberes, de extensión y de transferencia con los habitantes de la ciudad, nos brindó la oportunidad histórica de integrarnos en equipos con investigadores de varias facultades, poner objetivos en común, aprender, compartir, comunicar las diferentes perspectivas que cada ciencia y que cada unidad académica tienen acerca de este fenómeno.

En este contexto, desde la FPYCS se presentó el proyecto «Mapas de aldeas: diagnóstico socio-comunicacional para la gestión de estrategias de comunicación / desarrollo en el contexto de riesgo hídrico. Cartografías del territorio, construcción social de la salud y acceso a los derechos y políticas públicas». La iniciativa cuenta con cincuenta y dos investigadores de seis unidades académicas: Periodismo y Comunicación Social, Trabajo Social, Bellas Artes,

Humanidades y Ciencias de la Educación, Ciencias Jurídicas y Sociales, Veterinaria y varios centros de investigación. Aprobado para su ejecución en marzo de 2014, el proyecto se encuentra en curso.

Mapas de aldeas se propone investigar las relaciones de comunicación establecidas entre la comunidad damnificada por la inundación, las organizaciones que participaron en los operativos de ayuda y las políticas públicas ejecutadas en función de la resolución de distintas problemáticas. Pone énfasis en la dimensión metodológica, en el debate sobre el rol de las universidades públicas, en la investigación en situaciones de emergencia y en la construcción del proyecto de país y de región. Asimismo, parte de reconocer que la comunicación y el desarrollo se asocian en prácticas y en experiencias concretas de transformación de la realidad llevadas adelante por diversos actores políticos y sociales en territorios concretos.

Por consiguiente, el proyecto se propone crear un sistema de georreferenciación que genere procesos de participación en las comunidades desde la perspectiva de los sistemas complejos y de la IAP (investigación-acción-participación) para la construcción de mapas de redes territoriales, en yuxtaposición con mapas de redes sociocomunicacionales y su atravesamiento con las relaciones y las prácticas entre comunidad / organizaciones / políticas públicas. Además, apunta a construir un mapa de zoonosis de los territorios damnificados, a partir de concebir a la salud humana de forma holística en estrecha relación con la salud animal y con el estado de los ecosistemas. Desde este enfoque, el territorio es concebido como un campo geométrico topológico donde convergen fuerzas de localización expresadas en un tejido de redes sociocomunicacionales generadas por relaciones sinérgicas (políticas, económicas, sociales) entrelazadas, superpuestas y concertadas entre actores que se identifican entre sí, prioritariamente por lazos de vecindad y de proximidad.

El complejo cognitivo que aborda el proyecto permite investigar la articulación comunicación / desarrollo, comunicación / salud, comunicación / medios, comunicación / educación, y comunicación / arte en diferentes territorios, niveles organizativos e institucionales y de diversidad temática, para sistematizar la información en una plataforma digital en línea interactiva de fácil acceso y uso para las organizaciones, los medios, el Estado y la universidad. Mapas propone la realización de talleres con miembros de las organizaciones y de la comunidad para poner en circulación en el territorio saberes y sentidos producidos durante y pos siniestro. Además, fortalece los procesos comunicacionales y las redes de comunicación establecidas en la emergencia hídrica en cinco conglomerados habitacionales que se encuentran en la periferia del casco urbano de la ciudad, para promover los modos de gestión que incidieron en el fortalecimiento de redes territoriales existentes y emergentes.

CONTEXTO HISTÓRICO GEOPOLÍTICO DE LA PLATA

En 1880 el Estado-Nación argentino aparecía apenas consolidado y frágil, emergente de una lucha constante entre Buenos Aires Puerto y el interior de las diferentes regiones del vasto territorio por el control de la toma de decisiones. Había pujas y tensiones por un proyecto de país que aún no se decidía si era centralista o federal, lo que se reflejaba en el control de

la ciudad de Buenos Aires (entonces capital del Estado Nacional y del Estado Provincial que lleva su mismo nombre).

El fracaso del alzamiento porteño de 1880 concluyó con la federalización de la ciudad de Buenos Aires como capital de la Nación. Dardo Rocha, nombrado Gobernador de la provincia de Buenos Aires tras la revuelta, se vio en la necesidad de instalar su gobierno y su administración en otra ciudad. Una comisión compuesta por varios notables (con poder económico y con poder de conocimiento) se encargó junto con Dardo Rocha de elegir entre diversas localidades la instalación de la nueva capital. Los parámetros de selección eran la conveniencia para la administración de la Provincia de Buenos Aires, la calidad de los terrenos para la edificación y de los circunvecinos para la agricultura. El propósito era construir obras indispensables para la higiene y la comodidad de un gran centro poblacional, contemplándose para este objetivo el acceso a suficientes fuentes de agua potable para sustentarlo.

La ciudad fue creciendo sobre planicies de arroyos entubados. La mayoría de los platenses ignora que bajo el cemento existen el Arroyo Pérez (que ingresa al cuadrado principal de la ciudad por el extremo Este) y el Arroyo Regimiento (que penetra por el ángulo Sur), que ambos son dos afluentes del Arroyo del Gato y que los tres atraviesan la ciudad bajo la superficie.

Hace años que numerosos expertos en suelo y en ordenamiento territorial alertan en torno a la posibilidad de inundaciones ocasionadas por la falta de suelo libre de construcción y por el creciente índice de impermeabilidad, pues al aumentar el número de edificaciones y los espacios pavimentados el agua no tiene suficiente tierra para filtrarse. Ya en 2006, el Instituto de Geomorfología y Suelos - Centro de Investigaciones en Suelos y Agua de uso agropecuario (IGS-CISAUA), dependiente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, publicó la investigación *Análisis ambiental del Partido de La Plata. Aportes al ordenamiento territorial*, libro en el que analizaba el riesgo hídrico existente en la ciudad, realizaba un mapa de las zonas en peligro de inundación y los factores que acrecentaban la posibilidad de un anegamiento. En este trabajo, el IGS-CISAUA recomendaba:

Una acción imprescindible en el contexto de enfrentar los problemas de inundaciones cada vez más frecuentes en la región es la puesta en marcha de programas de diferentes características que encaren globalmente esta temática. Su costo resultaría considerablemente inferior al de reparación de daños emergentes y podrían sintetizarse de la siguiente forma:

- Programa integral que contemple la limpieza y el mantenimiento permanente de los conductos pluviales y los entubamientos subterráneos.
- Programa integral que contemple la limpieza y el mantenimiento permanente de los cursos de agua de la región, tanto de sus cauces como de las planicies naturales de inundación.
- Programa integral para la ejecución de obras de ampliación, de readecuación y de correcciones en la actual red de pluviales subterráneos.

- Programa integral para la ejecución o la readecuación de alcantarillado y de puentes en las zonas donde los cursos discurren a cielo abierto.
- Programa integral, en colaboración con los vecinos, de ampliación de los espacios verdes del partido a través de la instalación de paseos, de circuitos aeróbicos, de canchas deportivas, de juegos infantiles, de parques y de áreas recreativas en los bordes de los arroyos, de manera de garantizar el libre espacio de 50 metros a cada lado del eje de los arroyos, como lo marca la ley.
- Programa integral de erradicación y de relocalización de barrios o de asentamientos instalados en las zonas de riesgo de inundación.
- Mantener la designación de uso restringido para las parcelas que incluyan porciones de las planicies naturales de inundación (2006: 117).

Las modificaciones «modernas» del paisaje natural, como la extracción de suelo, el avance de la especulación inmobiliaria y el alza de los precios de los terrenos en la ciudad de La Plata, dan origen a la vulnerabilidad de las personas que se asientan en las zonas adyacentes a los arroyos.

HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA PLURALISTA PROPIA

En el proceso de modernización del mundo (comprendido como el momento histórico cuyo vector social característico es la producción basada en la acumulación y en el anhelo de felicidad y de satisfacción por el progreso continuo), occidente tuvo variadas oportunidades de intercambiar saberes con otras culturas y de ensanchar los modos de producción de conocimiento; sin embargo, las relegó, obturando diálogos y, por consiguiente, privándose de los procesos de mutuo aprendizaje.

La creencia en que existe un sólo conocimiento válido, cuyo criterio de autoridad se encuentra situado en las producciones científicas realizadas, en gran medida, por los académicos de los países hegemónicos, constituye una de las formas de avance colonialista, que posicionó a la mayoría de los pueblos del planeta en la marginación y en la sumisión política, económica, social y cultural. De este modo se perdieron profundos y concretos saberes que formaban parte de una cultura propia que contemplaba de un modo respetuoso la relación entre la tierra y los seres humanos.

Termina haciéndose difícil en la actualidad, asociar la modernidad con los principios republicanos de Igualdad, Libertad y Fraternidad, sobre todo con el último que, de los tres, es el más impreciso conceptualmente. El «pariente pobre» de la tríada política robesperiana, como lo llama Antoni Domènech en *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*.

La democracia en materia de conocimiento se construye ampliando las modalidades de conocimiento y las pautas de evaluación, no abandonándolas, exclusivamente, a los sectores de trabajo científico. Tampoco se reduce a la comunicación pública de la ciencia, sino a la construcción dialogada de conocimientos, generando políticas de proximidad, sobre todo entre las universidades y los pueblos, activando diálogos dinámicos, intersectoriales e interculturales en defensa de la diversidad epistémica del mundo y de la horizontalidad entre saberes y prácticas.

El problema es qué sucede cuando las teorías de las ciencias modernas, producidas generalmente en unos pocos países del Norte, no se adecuan a los territorios del Sur, a los que han sido históricamente traspoladas e implantadas. Boaventura de Sousa Santos, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)* (2006), asevera que las ciencias sociales deben reinventarse para que no sigan basándose en una racionalidad dominante en el Norte, sino en las prácticas de hacer, de pensar y de construir conocimientos desde y en el Sur. Sus posturas forman parte de un conjunto de epistemologías que entienden al Sur, no en un sentido geográfico, sino en un sentido antiimperial. Las *epistemologías del Sur* también se refieren al Sur que existe en el Norte, lo que antes se llamaba «tercer mundo» interior (los grupos oprimidos y marginados de Europa y de Estados Unidos). Además, reconocen que existe un Norte en el Sur (las elites locales que se benefician del capitalismo global). Las *epistemologías del Sur* constituyen la perspectiva principal de nuestro enfoque teórico, lo que nos hace pensar que la emancipación social posee dimensiones políticas, pero también teóricas y epistemológicas.

Mirar el lugar social e histórico de las culturas populares latinoamericanas requiere de un instrumental teórico-conceptual que recupere las resistencias culturales, las manifestaciones políticas de las masas, las gestas, la literatura, el ensayo, las cosmogonías, las relaciones entre el hombre y la naturaleza, los sentimientos religiosos, las formas de conocimiento, los pequeños y los grandes episodios de dignidad, los saberes que están en los bordes de la ciencia y con los que hay que dialogar en el territorio. El mejor instrumento que hallamos es el *diálogo de saberes*.

Uno de los desafíos más difíciles será, entonces, el de transformar nuestro pensamiento hacia un reconocimiento y un conocimiento del habitar humano en toda su complejidad. Existe un cauce de la historia que circula por debajo –la concepción de habitar el mundo de los pueblos originarios y sus culturas– y otro que va por encima, y que se impone al de abajo –el saber dominante, la naturaleza al servicio del mercado–. Pero en la diversidad cultural de América Latina encontramos más preguntas y respuestas que nos llevan a una comprensión más profunda sobre estos temas. Nuestra estrategia es epistemológica, política y compleja, se basa en la idea de que el ser humano tiene que dar un salto cualitativo en su forma de vivir y eso debe llegar rápido a las organizaciones sociales y calar hondo en la cultura.

La transformación debe ser promovida desde muchos espacios y dimensiones: desde los procesos educativos, desde la universidad en sus tres quehaceres (docencia, investigación y extensión), desde la planificación, la gestión y la ejecución de las políticas públicas, desde los medios de comunicación, desde las acciones en nuestras vidas cotidianas. La transformación debe darse a condición de un orden del pensamiento en el que las personas se sientan en una auténtica unidad entre ellas y con la naturaleza, como un proceso cósmico donde se

llega a la comprensión y a la toma de decisiones, como una red de relaciones comunicacionales dinámicas.

La sociedad que habita el territorio donde está inserta nuestra Facultad tiene derecho a conocer el riesgo hídrico, a través de estrategias de comunicación en procesos de producción de sentido. Partiendo de este criterio, desde el Centro de Investigación en Comunicación y Políticas Públicas (CICOPP)¹ y desde la investigación Mapas de Aldeas, vemos a los receptores como sujetos de conocimiento, pues saben, conocen y admiten cómo suceden los acontecimientos en el seno mismo de las prácticas sociales. Los lugares de comunicación y de reflexión donde los *diálogos de saberes* ocurren dan los argumentos necesarios y los insumos para la toma de decisiones. La comunicación así entendida, decía Antonio Pascuali, «es pues un término privativo de las relaciones dialógicas interhumanas» (1963: 76). Encontramos en este maestro el concepto de *con-saber*, con el que revaloriza al receptor como sujeto de conocimiento debido a las experiencias tramadas en situaciones contextuales y culturales. Por esto, todo saber es social, y toda práctica epistémica es práctica social. Sólo es, pues, auténtica comunicación la que se asienta en un esquema de relaciones simétricas, en una paridad de condiciones entre transmisor y receptor y en la voluntad de escuchar para entenderse.

EL ROL DE LA FACULTAD EN LAS INUNDACIONES DE 2013

En las últimas dos décadas la FPYCS ha desarrollado experiencias, espacios y procesos de diálogo de saberes y de producción de conocimientos con las comunidades que habitan, que construyen y que transforman los territorios. Tal despliegue no está reducido, únicamente, a llegar con la docencia a miles de jóvenes estudiantes, ni a la extensión, ni siquiera a la investigación de problemas considerados de interés social sino, más bien, a invertir el flujo del conocimiento. El hecho de abrir las aulas a otros conocimientos, de investigar aprendiendo desde las prácticas y de incluir los conocimientos gestados fuera de la universidad en los centros y en los institutos de investigación, ha llevado a entender que no es simplemente un conocimiento nuevo lo que se necesita, se necesitan nuevos modos de construcción y de validación de conocimientos.

En este sentido, la FPYCS viene desarrollando espacios y procesos de diálogo de saberes y de producción de conocimientos como:

- La Tecnicatura en Comunicación Popular: atravesada por los conceptos clave de territorio y de lucha.
- La Unidad de Prácticas y Construcción de Conocimientos (UDEP): programa que lleva catorce años de formación extracurricular y que propone aprendizajes desde prácticas de gestión de procesos comunicacionales en diversas comunidades y territorios.
- La Maestría Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO): fundada en 1996, retoma la matriz de la comunicación popular y parte de reconocer las relaciones que históricamente existen entre los proyectos comunitarios, los movimientos sociales, los procesos políticos y la construcción de conocimientos académicos.

- El Proyecto de Investigación Mapas de Aldeas, al que refiere este artículo.

Estas experiencias académicas, y sus procesos de construcción de conocimientos, han sido, sin duda, desde múltiples dimensiones, oportunidades para la transformación de la relación universidad pública-Estado-territorio.

Dicha construcción de conocimientos, desde una perspectiva comunicacional, implica reconocer la red de relaciones que habitan y que constituyen la territorialidad específica de los escenarios de transformación y que abren cauces a la construcción colectiva de sentidos, donde la universidad es una de las partes entre otros actores territoriales.

El 3 de abril de 2013, un día después de la tormenta que originó las inundaciones, la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández (nacida, criada y formada en La Plata), eligió la FPYCS como base de operaciones para acopiar y para distribuir los recursos en una gigantesca acción llevada a cabo por jóvenes de diferentes organizaciones políticas, sociales y religiosas a los habitantes afectados por la emergencia hídrica.

La situación puso en evidencia la compleja relación existente entre el Estado, las políticas públicas, el acceso a los derechos fundamentales y las organizaciones territoriales. Desde lo acontecido, las organizaciones tuvieron que reacomodar sus objetivos y sus finalidades en pro de acompañar a los damnificados en el proceso de reconstrucción del territorio y de acceso a los derechos. La FPYCS tuvo una importante participación en ese proceso: se puso al servicio de la comunidad y trabajó en el operativo de distribución de los recursos que el Estado y la ciudadanía pusieron en común para mitigar la crisis.

En ese proceso de interacción comunicativa observamos modos de gestión, estrategias de comunicación, nuevas formas de relación y dificultades de comunicación en la llegada de las políticas públicas a todos los grupos y los ciudadanos afectados por la catástrofe. Así, entendimos que un *mapa comunicacional* del territorio, realizado desde las diferentes miradas de distintos marcos disciplinares visualizaría y facilitaría la optimización de esas relaciones, poniendo como eje central el rol de las organizaciones como articuladoras de la demanda social por la capacidad programática y estratégica de cambio y las posibilidades de prevención que poseen. Vimos la posibilidad de poder generar mapas como herramientas concretas de gestión de la comunicación, canales, mensajes y estrategias para mejorar y para potenciar las relaciones de comunicación entre las políticas públicas y la comunidad afectada.

Ahora bien, entendida la comunicación como productora de significados y de sentidos, el proceso de nuestra investigación fortalece los encuentros comunicacionales que se establecieron en los calamitosos días de las inundaciones entre las distintas organizaciones de los barrios Villa Elvira, San Lorenzo, Los Hornos, Gambier, Melchor Romero, Tolosa, San Carlos, Villa Elisa y algunos puntos del cinturón frutihortícola del Partido de La Plata. Nuestro trabajo promueve los modos de gestión que inciden en el fortalecimiento de las redes territoriales existentes y emergentes, y apunta a generar *mapas de redes territoriales* en yuxtaposición con *mapas de redes comunicacionales* y su atravesamiento con las relaciones y las prácticas entre comunidad, organizaciones, políticas públicas y acceso a los derechos.

Este trabajo, orientado a prevenir y a transformar algo tan concreto como el aumento del riesgo hídrico en el marco del cambio climático, apunta a democratizar el diálogo de saberes entre la universidad y el territorio abriendo cauces para emancipar la palabra con el objetivo de producir nuevos sentidos. Además del diálogo de saberes con el territorio, el carácter transdisciplinar de este proyecto nos habilita, también, al diálogo de saberes con expertos de distintas unidades académicas que, al articular múltiples perspectivas, potencian las acciones para alcanzar un abordaje integral del territorio.

¿PARA QUÉ NOS SIRVE EL MAPA COMUNICACIONAL?

La metodología de creación de *mapas comunicacionales* es una construcción que surge del mismo proceso de investigación. Un mapa comunicacional se construye, estratégicamente, para acercarnos y para enredarnos con las comunidades, y luego hacer más comunicables los resultados de este proceso de participación. Ningún mapa de comunicación está definido de antemano al proceso de investigación; por el contrario, los mapas surgen en cada fase de la investigación cartográfica.

Una cartografía tiene los siguientes componentes: los elementos que aparecen como relevantes en el mapa; los límites complejos del mapa; y sus interrelaciones, tanto internas como externas.

Los mapas que representan la realidad empírica carecen de límites precisos en su extensión física y en sus problemáticas. De esto se desprende que es inevitable que impongamos límites en el mapa que pretendemos construir participativamente en diálogo con las comunidades. Esto implica la influencia de lo que queda afuera sobre lo que queda dentro del mapa y, recíprocamente, las condiciones del entorno. Por eso, la elección de los límites debe hacerse de forma tal que los elementos que determinan las condiciones del contorno presenten cierta forma de organización relacional y estructural.

A la hora de pensar metodológicamente nuestro proceso de creación del *mapa* hay que afrontar la definición de «límites», para poder reconocer los temas que son significativos y relevantes para las comunidades que se apropiarán del *mapa*. Por ejemplo, algunos campos a cruzar en el *mapa* son: políticas públicas, universidad, jóvenes, salud, educación, comunicación, participación, medios de comunicación, mediadores, medioambiente, trabajo, producción y género. Por lo tanto, los límites no los concebimos como fronteras territoriales sino, más bien, como movimiento y como flujo entre los elementos que producen transformaciones, cambios imprevistos y nuevas posibilidades de perspectivas. De modo que *el mapa es el instrumento que estructura nuestra investigación*.

En los cruces de campos surgen interacciones de diferentes elementos que configuran sub-sistemas de relaciones que disparan diferentes técnicas de investigación cuali-cuantitativas. El *mapa*, así, toma la forma de relaciones con varias posibilidades de entradas y de combinaciones. Esta estructura es desestructurada, porque permite realizar varios recorridos por el campo material, abriendo diferentes procesos de investigación / participación / acción, que pueden convivir y articularse en la misma estructura. Todo depende de dónde pongan el

acento la comunidad y el grupo de investigación que participa en la construcción del *mapa*, con qué pregunta se enfoque el problema, qué subsistemas se configuren, con qué elementos se trabaje o con qué recursos materiales, humanos e institucionales cuente el grupo investigador.

Recorremos el campo material de distintas formas, combinando preguntas y elementos, enfocando diferentes instrumentos para construir la cartografía. Así, se alcanzan datos cuantitativos, relaciones y acciones de transformación.

CONCLUSIONES

El Proyecto Mapa de aldeas lleva un año de ejecución. Nos hemos propuesto en esta investigación generar diálogos de saberes entre universidad, comunidades de vecinos, organizaciones políticas y barriales y políticas públicas; diálogos donde se encuentra la problematización del conocimiento para que no quede por fuera del marco de la realidad, para poder comprenderla, explicarla y transformarla.

En los barrios mencionados, se realizaron encuentros de promoción y de producción de sentidos sobre la construcción social de la salud y del ambiente en los cuales, mediante diferentes herramientas metodológicas, se han identificado instituciones formales y no formales, accesos a políticas públicas implementadas antes, durante y después de la inundación, tales como programas de documentación, de terminalidad educativa primaria y secundaria, pensiones y asignaciones.

Asimismo, se obtuvieron relatos de referentes sociales y de vecinos sobre la inundación y sobre representaciones sociales acerca de la pobreza y la vulnerabilidad. Se avanzó, a partir de esto, en la resolución de algunas problemáticas vinculadas a derechos sociales, tales como la regularización dominial. También se avanzó en la construcción de los distintos mapas sociocomunicacionales para la producción de un plan de contingencia.

Actualmente, nos encontramos en la fase de análisis y de recolección de datos que nos permitan realizar un primer acercamiento a los mapas que compondrán el Sistema de Georreferenciación propuesto como producto final del Proyecto. Por el momento, los primeros resultados de la investigación nos permiten señalar que desde la sistematización se están construyendo conocimientos en y desde el lugar, en un territorio que está en constante movimiento y que conserva la memoria de su ser ancestral en un tiempo más largo que el tiempo antrópico, lo cual representa una experiencia única y transformadora para las prácticas históricas de nuestra Universidad. ■■■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DOMÈNECH, Antoni (2004). *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona: Crítica.

INSTITUTO DE GEOMORFOLOGÍA Y SUELOS (UNLP) (2006). *Análisis ambiental del Partido de La Plata. Aportes al ordenamiento territorial*. La Plata: Editorial Consejo Federal de Inversiones.

PASCUALI, Antonio (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.

NOTA

1 El CICOPP es un espacio que potencia la investigación desde y en las prácticas de gestión de la comunicación en las políticas públicas e integra la comunidad universitaria con los espacios de transformación social, en el marco de la construcción del Proyecto Nacional y Latinoamericano.